

FILMS SELECTOS

78/3



Warner Baxter y Elissa Landi, en la gran producción Fox «Te amaba el miércoles» que será presentada la próxima temporada.



Ayuntamiento de Madrid

AÑO IV N.º 150
26 de agosto de 1933

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



JOAN CRAWFORD

y

NILS ASTHER

en la película Metro-Gold-
wyn-Mayer «Letty Lynton»

Ayuntamiento de Madrid

718/3



26 agosto.



Dorothy Jordan

(Foto Metro)

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTISTICO.

RÓTULOS QUE MAREAN

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Siete meses... 750
Un año... 13.

América y Portugal
Tres meses... 475
Siete meses... 950
Un año... 19



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



Decíamos en la anterior de estas divagaciones que el cine actual, a pesar de la locuacidad que le distingue del de antaño, tiene todavía que conquistar uno de los fines primordiales de su evolución: la supresión de los rótulos. En efecto, al cine vamos todavía a leer, y leemos bastante, por cierto, sin que nos molesten demasiado los que hablan en voz alta desde la pantalla.

En cambio, para compensar en parte esa deficiencia de la propia finalidad, nos ha traído el cine sonoro un nuevo estilo del rótulo cinematográfico. O mejor especificado aún: son dos los nuevos procedimientos de rotulación que nos ha traído. Uno de ellos es el genuinamente propio del cine sonoro, con el que da a conocer, a título de introducción, los datos complementarios referentes a la cinta que se va a proyectar. El otro es el característicamente propio del cine hablado, cuando se proyecta la cinta en lengua que no entienden los espectadores.

Sobre el primero, por su misma originalidad, hablaremos más detenidamente en otra ocasión, y así hoy nos limitaremos a examinar el segundo de esos nuevos procedimientos de rotulación: el que se hace por medio de sencillas líneas de letras de molde en la parte inferior o superior de la escena. Procedimiento que —digámoslo de una vez— constituye la más burda chapucería de cuantas haya podido hacer el cine desde que vino a este mundo pecador.

Después de haberse teorizado tanto en tono mayor sobre la esencia del séptimo arte; después de haberse enaltecido hasta grado inconcebible la transcendencia artística del cine; después de haberse rebatido en lides heroicas las injurias que se le inferían teniéndole por espectáculo de niños y provincianos, ¿con qué cara ha de aceptar uno esos pegotes de letras al pie de la escena?

Sólo pueden tolerarse con la acomodaticia solución del mal menor, en virtud de que el cine es, ante todo y por encima de todo, un simple espectáculo, y cumple, por tanto, su misión con distraernos un rato, sea de la manera que sea. Pero si es cierto que el cine ha de considerarse, además, como la expresión del arte característico de nuestro tiempo, como un producto superior de la inteligencia del hombre, entonces hemos de convenir en que esos rótulos puestos al pie de la escena hacen el mismo efecto que el remiendo de unas rodilleras a unos pantalones recién comprados.

Para nosotros es francamente irritante el ver cómo sonríen, con malicia o picardía, esos alemanotes de cara ingenua, y no saber lo que dicen, porque en el rótulo consabido nada hemos leído que pueda hacer reír a nadie. Y es más irritante aún el ver cómo se presentan momentos de emoción, claramente reflejada en la expresión de los actores, y no saber a qué obedecen, porque están ligados a una contestación o a una pregunta del diálogo, que, desdichadamente, no ha sido traducida al español.

No cabe, pues, duda de que el viejo

procedimiento de títulos intercalados en la cinta estaba fundado, con todo y sus inconvenientes, en un criterio estético superior al de los rótulos que traducen a medias el diálogo de hoy.

Y no hablemos de la forma como se presenta ese trabajo de rotulación. Unas veces, por ejemplo, aparece un rótulo de un simple «Sí, señor» o de unos «Buenos días», y persiste media hora en la escena, y otras aparece todo un historial de siete líneas y desaparece inmediatamente sin que apenas haya podido uno leer más que tres o cuatro de ellas.

En otras ocasiones aparece el rótulo para traducir una contestación del personaje que en aquel momento figura en primer término, y, mientras está uno con la atención fija en la lectura, cambia de repente la escena y el rótulo continúa leyéndose sobre los nuevos personajes. Y al fin se queda uno sin saber a cuál de ellos corresponde la contestación que se acaba de leer.

Y no es eso lo peor, sino que con frecuencia se presentan rótulos tan extensos, que ocupan materialmente las tres cuartas partes de la escena, hasta dejar las figuras totalmente ocultas tras un verdadero enrejado de letras. Entonces sólo se ve una porción de letras de molde sobre unas figuras que se mueven en el fondo, y llega uno a pensar si lo primordial del cine serán esas líneas de lectura, en vez de esas figuras que apenas se perciben entre rejillas.

Y menos mal cuando las letras pueden leerse con cierta claridad, porque si coinciden sobre los fondos naturalmente blancos de la escena, entonces no hay manera de saber qué se dice en esa confusa nebulosa de líneas y formas entrecruzadas de blanco y de negro.

Pero recordamos, sobre todo, un caso extraordinario en esta clase de rotulación. Era una película alemana. Los rótulos salían con tal profusión, que hacían recordar aquellas antiguas películas españolas, en que la mitad de los metros de celuloide los ocupaba una incontenible verborrea de literatura de folletín. Leíamos ya, más que veíamos. Y, para colmo, vino una serie de escenas tan sumamente movidas y con tal cantidad de título tras título, que llegó un momento en que hubimos de cerrar los ojos, completamente mareados de tanto leer. En casos así es humanamente imposible leer y mirar a un tiempo.

Leímos mucho, sí, aquel día. Nos dimos un morrocotudo atracón de lectura, pero no vimos nada, absolutamente nada de lo que ocurría entre los personajes que hablaban.

Esa película tendrá tal vez todas las bellezas y perfecciones de la moderna cinematografía europea, pero nosotros podemos asegurar que es la película más antipática —así: la más antipática— de cuantas hemos visto en el cine. Y todo por esos dichosos pegotes de rótulos que tan ingeniosamente nos ha traído el cine hablado.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1081. — **Juan Pocovi** agradecería a algún amable lector de **FILMS SELECTOS** le mandase la biografía de Rex Leasse y las películas en que ha intervenido, y la de Elissa Landi.

¿Qué dirección debo poner para escribir a los artistas que trabajan en la Fox, Metro, Paramount y Columbia, para que las cartas lleguen a su destino? ¿En dónde podría encontrar sellos norteamericanos de diez centavos?

Gracias anticipadas al que me conteste.

1082. — **El del pelo de la Dehesa** desearía saber la dirección exacta de Clara Bow y Conchita Montenegro. Si alguna simpática lectora de esta revista lo sabe, tenga la bondad de comunicarlo a esta sección. Sumamente agradecido.

1083. — **Oscar** dice: Quedaría muy agradecido al lector que tuviese la amabilidad de mandarme los folletines encuadernables de la novela *Bajo el velo del anonimato* correspondientes a los publicados en los números 91, 93, 94, 95, 96, 97 y 98 de esta revista, a cambio de revistas mejicanas.

Mis señas: Oscar Val, Marqués de Santa Cruz, 7, 4.º, Oviedo.

1084. — Poseo un archivo cinematográfico de bastante buen ver, que pongo a disposición de los lectores y en particular de las lectoras de esta simpática y sin igual revista, pero... en este archivo olvidé la sección más importante, por lo menos para mí, de los directores. Así es que he decidido, con la ayuda que creo no me negarán tan simpáticos y serviciales lectores,

LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable a todo hogar.

subsanar este error. Como me faltan todos los directores o por lo menos los poco conocidos, los lectores que me contesten pueden hacerlo empezando por estos últimos.

Me dirijo en particular a la divina (¡qué menos se merece!) **Tahoser** (que con perdón de los demás lectores tiene el mejor archivo), pidiéndole al mismo tiempo si consiente en tener correspondencia conmigo, cosa que le agradecería mucho.

Pueden contestar por esta revista a **Fred Wilson** o particularmente a Luis Madrid, Sor Josefina, 10, Melilla.

105. — También desea correspondencia con lectoras de esta revista, José Albadalejo, domicilio: Comandancia de Intendencia, Melilla.

1086. — **Argos** se dirige a la atenta **Tahoser** o a cualquier otro lector que pueda enviarle los repartos de *Casados en Hollywood*, *Tobillos picarescos* y *Marianito*. ¿Cómo se llama el artista que en *La hermana San Sulpicio* interpreta el papel de don Oscar? ¿Es la primera vez que trabaja en el cine? ¿Quiéren darme algunos datos biográficos? Gracias a quien me conteste.

1087. — Me interesa saber si hay algún amable lector o lectora de **FILMS SELECTOS** que pueda proporcionarme, bajo cualquier condición de venta o canje, los números 1 al 8 de esta simpática revista, de lo cual quedaría sumamente agradecido.

Mis señas son: A. Oballe, Vallehermoso, 78, Madrid.

1088. — **Una mística** se dirige por primera vez a los simpáticos lectores de esta revista para hacerles unas preguntitas.

Desearía saber dónde podría escribir a José Mojica y si este astro contesta las cartas de sus admiradoras, si manda su fotografía dedicada y si es necesario incluir sello para la contestación, peso de dicho artista y qué tipo de mujer prefiere. También desearía saber las direcciones de Gustav Froelich y Philip Holmes.

Muy agradecida a quien me conteste por medio de esta revista, de la cual soy lectora, y al mismo tiempo pongo mis pequeños conocimientos a su disposición.

1089. — **Fra Diavolo** desearía de los amables lectores de esta maravillosa y cultural revista le indicasen la letra en francés de la canción que canta Lillian Harvey en *El congreso se divierte*, cuando va en el coche para el palacio del Zar y la que canta Henri Garat en *Il est charmant*, que empieza: «Oh parlo...», cuando está en la ventana de la notaría con Meg Lemonier.

Agradecidísimo al que tenga la bondad de contestarme.

CONTESTACIONES

❖ Seis contestaciones de **Don Juan Diplomático**:

1075. — Para **Salgoba** (demanda 734): *El solterón* está interpretado por Lew Cody y *Camaroles de lujo* por Edmund Lowe.

1076. — Para **Diz-sept** (demanda 738): Es posible que todas las estrellas que cita, envíen su fotografía, siempre que la carta llegue a sus manos, y que lleve un sello de veinte o más centavos, no es condición indispensable, pues algunas la envían sin necesidad de mandarles nada. Pruebe a escribirle.

De los directores de las películas que pide no conozco más que el de *Tuones en punta*, Edward Sutherland y *Bandido por excelencia*, Alfred Santell.

The blind goddess, en español *La diosa ciega*; *The new klondike*, en español *El admirable Chirón*; *Are parents people*, en español *Somos incompatibles*.

1077. — **A Un fables** (demanda 743): La biografía de Ernesto Vilches se ha publicado infinidad de veces, vea otros números.

Como habrá leído lo de la ruptura de Greta con la Metro ha sido cierta, pues ha venido a su tierra de vacaciones, sin embargo, pudiera ser que volviese otra vez a Hollywood.

1078. — Para **Antonio Romero** (demanda 745): Las postales que desea no las tengo.

La biografía de Charles Morton es como sigue: Nació en Vallejo (California), en 1906. Está divorciado de la bailarina Dolores Medrano. Durante el cine mudo fué uno de los actores más solicitados. Ha trabajado en *Rico*, pero honrado, *Colleen*, *Cuatro hijos*, *Los cuatro diablos*, *Cristina*, la holandesa, *En las garras del lobo*, *La regala del amor* y *Feliz año nuevo*. Actualmente creo que se halla retirado del cine.

1079. — Para **Íván Luján** (demanda 747): En España hay casas que representan las empresas americanas, que si bien no podrán hacer de uno un artista, pueden dar instrucciones para llegar a serlo. Escriba a ellas y exponga sus deseos; pudiera ser que le contestaran dándole esas instrucciones. En Barcelona son: Artistas Asociados, Ramba de Cataluña, 60 y 62; Paramount Films, S. A., Paseo de Gracia, 91; Metro Goldwyn Mayer, Ibérica S. A., Mallorca, 220; Hispano Fox-Film, Valencia, 280.

1080. — **A Un guardia marina** (demanda 751): Las biografías que pide son las siguientes: Leyla Hyams, nació el 1.º de mayo de 1905, en Nueva York, casada con Phil Berg. Pertenece a la M. G. M. y recibe allí su correspondencia, es rubia auténtica. De ojos claros, sus deportes favoritos son la natación y el tenis.

Producciones. Mudas: *Cuando el amor despierta*, *El sombrero marcado*, *La tierra del zorro gris*, *Cadenas de honor*, *El brujo*, *La taberna roja*, *El caballero del ring*, *De punta en blanco*, *Jimmy el misterioso* y *El comparsa*. Sonoras: *El destino de un caballero* (versión inglesa de *Cheribibi*, con John Gilbert), *Freahls*, *Red Header Woman*, *Todo por el aire* y otras.

Raquel Torres, cuyo nombre verdadero es María Osterdam Torres, nació el 11 de noviembre de 1909 en Hermosilla (Méjico); es hermana de Nancy Torres.

Sus actuaciones fueron: *Sombras blancas*, con Monte Blue; *El puente de San Luis Rey*, con Lili Damita; *Tantos veo...*, con Franc Fay; *El pulpo*, con Charles Bickford; *Estrellados* (versión española), con Buster Keaton. Trabaja para la M. G. M.

Dorothy Jordan nació el 9 de agosto de 1910, en Clarksville (Tennessee). Ha trabajado en comedias musicales, estudió en la Academia americana de Arte dramático. Es muy aficionada a la música. Su primer papel fué en *Magia negra*, con Josephine Dunn, a continuación hizo: *La fierecilla domada*, con Mary Pickford; *Monsieur Sans-Gêne*; *El alegre Madrid* y *La casa de la Troya* o *Estudiantina*, con Ramón Novarro; *La conquista de papá*, con Paul Lukas; *Amor rabioso*, con Robert Montgomery; *Donw to Earth*, y *The Lost Squadron*. Trabaja para la M. G. M.

No tengo las canciones que pide.

❖ Tres contestaciones de **Tahoser**:

1081. — Para **Antonio Romero**: Charles Morton, nació en Vallejo (California), el 28 de enero de 1906, su nombre verdadero Carl Mudge. Estudió en la Universidad de Wisconsin. Su primera entrada cinematográfica la realizó en *Rico*, pero honrado, con Nancy Wash, para la Fox. Se casó a los diecinueve años con la argentina Lolita Mendona y se divorció poco después. Flirtó con Pola Negri, casándose por segunda vez con la artista francesa Lya Lis, que fué a la meca del cine para filmar en su idioma, y se han divorciado recientemente. Es rubio, con ojos azules y con 6 pies de altura y 80 kilogramos de peso. Últimamente (octubre de 1930) trabajó para la Metro en *Caught Short*, con Anita Page. Sus otros films: *The far call*, con Leyla Hyams; *La llama distante*, con Bernard Siegel; *Cameo Kirby*, con Harold Murray; *Feliz año nuevo*; *Garras de lobo*; *Colleen*; *Los cuatro diablos*; *La regala del amor*; *En el mar le-*

jano; *Check double check*; *Cristina*, la holandesa; *Cuatro hijos*.

1082. — Para **Tasey**: Ahí le adjunto detalles de *El Viking*, película muda, tiene el siguiente reparto: Leif Erisson, Donald Crisp; el esclavo Alwin, Le Roy Mason; Helga, Pauline Starke; Odd, Torben Meyer; Eric «el rojo», Anders Randolf (fallecido en 1930); Segur, Richard Alexander; Egil, Harry Lewis Woods; Kart, Albert Mac Quarrie; Rey Olaf, Roy Stewart; Lady Editha, Claire McDowell; Thorchild, Julia Swayne Gordon. En inglés *The Viking*, en tecnicolor. Editada por la Metro. Dirección, R. William Neil. Adaptada de la novela *The Thrall of Leif Lueky*, de Ottilie A. Liljenerantz. Escenificación, Jack Cunningham. Fotografía, George Cave. Realizada en 1928. Existe otro reciente film sonoro (septiembre de 1931), del mismo título, editado por Varick Trsell. Dirección, George Melford. Reparto: Mary Joan, Luise Huntington; Luke, Charles Starrett; capitán Barker, capitán Bob Bartlett; Jed, Arthur Vinton y doscientos cincuenta indígenas de las costas del Labrador y marinos. El protagonista del film mudo, Le Roy Mason, nació en Kansas (Texas), el 10 de septiembre de 1903.

Casado con Rita Carew, hija del director cinematográfico. Cabello y ojos oscuros; mide 1,84 y pesa 80 kilogramos. Sus otras cintas: *Venganza*, con Dolores del Río; *Puerlas cerradas*, *Evening Shadow*, con Ray Holler; *La novia del desierto*, con Alice Calhoun. El intérprete del film sonoro, Charles Starrett, nació en Darmount, el 7 de junio de 1909. Trabajó en las tablas durante algún tiempo, entrando en el cine en 1931.

Sus otros films: *Lo mejor del pueblo*, con Carole Lombard; *La familia real de Broadway*, con Fredric March; *Amor perdido*, con June Collyer; *Labios sellados* (*Silence*), con Peggy Shannon; *La edad de amar*, con Billie Dove; *Llegando a la llanura*, con Richard Arlen; *El signo de la cruz*, con Adrienne Allen, y *Lady and gent* (septiembre de 1932), con Brancroft y Wynne Gibson.

1083. — Para **Blue Star** (*Estrella azul*): Directores de: *¿Por qué se hunde el marino?* (*Why Sailors Go Wrong*), Henry Lehrman; *Beau Sabreur*, John Wathers; *Tacones en punta* (*Pointed Heels*), Edward Sutherland; *Sangre en las olas* o *Mar rojo* (*Scarlet Seas*), John Francis Dillon; *Papá solterón* (*The Bachelor father*), Robert Z. Leonard; *Entre casados* (*Men Call Love*), Edway Selwing.

Jack Holt y Esther Ralston, interpretaron juntos, que yo sepa, *La diosa ciega*, y ésta y Richard Dix *La rueda de la fortuna*, *El campeón del amor*, *El 13 de la suerte* y *Juergues de las mujeres*. Lila Lee y Thomas Meigham: *La mejor venganza* y *Un pirata de ocasión*. Adolfo Menjou, Florence Vidor y Betty Bronson, en *Somos incompatibles* (*Are parents people*).

1084. — **Tahoser** dice: A fuer de solventar un error involuntario cometido por mí, en las contestaciones dirigidas a *El caballero enamorado*, respecto a la biografía de Betty Bronson, donde inserté en su lugar la de Betty Compson, distraídamente, debido sin duda alguna a su eufonismo.

Lo reparo ahora, remitiendo al citado *Caballero enamorado* la que verdaderamente pedía en su demanda número 604.

Betty Bronson, verdadero nombre Elizabeth Ada Bronson, nació en Trenton (Nueva Jersey), el 17 de noviembre de 1906; mide 1,59 y pesa 100 libras. Cabello castaño, ojos azules. Casada (desde mayo de 1932), en Ashenville, con Ludwin Lanerhaus. Debutó en el cine en 1922. Tiene una hermana que debutó en el cine con su propio nombre — Eleanor — y un apellido imaginario — Allen — en *La batalla de los sesos*, con Sally O'Neill. Los films de Betty Bronson: *Peter Pan*, con el niño Phillips de Lacey; *Ben-Hur*, con May McAvoy; *Somos incompatibles* y *La comedia social*, con Lawrence Gray; *La puerta cerrada* (versión muda), con Rod La Roque; *A campo abierto*, con Lane Chandler; *Boda convencional*, con Ricardo Cortez; *Amame y el mundo es mío*, con Norman Kerry; *La novela de sí misma*; *La soñadora* y *Ritz*, con James Hall; *La princesa de California*, con Neil Hamilton; *Paraiso y Alambre sometido*, con Monte Blue; *Un beso para la cenicienta*, con Tom Moore; *Una noche robada*, con William Collier, Jr.; *El caso Bellamy*, con Lestree Joy; *La isla encantadora*, con Milton Sills (fallecido en 1930); *El loco cantor* o *Canlaré para ti*, con Al Jolson; *Los amantes vuelven*, con Constance Cummings; *La patrulla de medianoche* (*The Midnight Patrol* (junio de 1932), para la Monogram), con Regis Toomey.

Incondicionalmente a la disposición de *El caballero enamorado*.

TEMPORADA DE BAÑOS

depilatorio

JOVINCELA

FRASCO

30

APARATOS

APARATOS

DEPILASE CON

FRASCO

30

APARATOS

APARATOS

EL FALSO PARAISO

¿CUÁNTAS cabecitas locas soñarán en este instante con Hollywood, ciudad que ven en sus insensatos sueños como un edén misterioso, donde es fácil conquistar nombre, riqueza, la dicha!

Se ha escrito tanto sobre la mágica capital de la película, se ha fantaseado de tal modo sobre los triunfos de los pocos triunfadores —un triunfador por muchos miles de fracasados— que está bien justificado, o, cuando menos, se explica, que sueñen constantemente con la «ciudad inhumana», como la ha llamado Jorge Root, los que creen equivocadamente que es Hollywood un risueño paraíso.

El desencanto primero lo da la propia ciudad, población improvisada, donde nada da impresión de natural, donde todo, hasta las plantas que adornan las feas calles y los inexpressivos paseos, tiene la monotonía y la frialdad de lo artificial hecho de prisa. Nada evoca allí un recuerdo, nada tiene el encanto que da a las ciudades viejas la pátina de los años, el prestigio de la historia, o el romántico sabor de la leyenda. Le falta a un mismo tiempo prestigio y color.

La vida afanosa y trágica de Hollywood la pregonan claramente los millares de vencidos que no tienen otro hogar que los bancos de los paseos y de los jardines públicos.

Entre las víctimas de Hollywood producen más compasión, por su estado y por el número, las jovencitas que han acudido de todas partes del mundo, creyendo que su juventud y su belleza les daría, sin tardar, gloria y fortuna. Ya desvanecido el loco sueño, se ha disminuido la ambición de estas muchachas —casi todas bellas— hasta el punto de avenirse a presentarse diariamente en los estudios con la esperanza de conseguir un papel de figurante, mal retribuido y de corta duración.

Lamentando la poca ventura de las vencidas, no siempre



Adolphe Menjou



Clive Brook

peor dotadas que las envidiadas triunfadoras, recuerda Root que un humorista americano ha dicho que el secreto del éxito de Hollywood está en el acierto en elegirse un amante. La que elige mal, la que se engaña al hacer la elección, o la que se deja llevar lealmente por el impulso del corazón, no es más que una mujer alocada y viciosa que no puede esperar nada de Hollywood.

El mismo hace por su cuenta la afirmación de que hasta los pocos que triunfan encuentran insupportable el vivir inquieto y molesto del poblachón de Los Angeles. Dos vencedores, Clive Brook y Adolfo Menjou, declararon francamente, en vísperas de embarcarse para Europa, que era preciso escapar frecuentemente de Hollywood para no volverse imbecil en aquella atmósfera artificial y monótona.

—Lo más horrible —se lamentaba Menjou— es que en esta ciudad rutinaria, bulliciosa y sin interés, no hay más que un tema de conversación: el cine. Esto es verdaderamente insupportable cuando se ha pasado uno

todo el día trabajando en el estudio.

Los que logran popularidad escapan, en cuanto pueden, del aburrimiento de Hollywood, domiciliándose en Beverly-Hills, ciudad vedada a los pobres.

Unos meses de relativo reposo en esta ciudad de lujo consumen lo ganado en varios años, y el triunfador, ya vencido, ha de volver a Hollywood, donde no siempre logra de nuevo un papel de importancia. La popularidad no tiene —como no lo tiene nada— duración ni consistencia en Hollywood.

Podríamos citar por miles nombres de triunfadores de un día, pero la relación sería larga y monótona. Sería también inútil.

Los que sueñan tercamente con la posibilidad de ir a triunfar en la engañosa Hollywood, seguirán creyendo que es la lejana población californiana un paraíso, donde es el vivir grato y la lucha fácil. No habrá modo de inspirarles el justo horror que pretende inspirar Root a la que él llama «la ciudad más inhumana del globo».

LUIS JULIÁN ECHEGARAY

BRIGITTE QUISIERA VIVIR EN ANDALUCIA

De nuestra redacción en Berlín,
Im Eichkamp, 55, Grunewald

DIRIGIDA POR M. F. ALVAR

Más de un mes ha vivido Brigitte Helm en España. No tuvo la suerte de encontrar siempre ese sol espléndido, ese cielo azul que sueñan los países del norte. Sin embargo, algunos días deliciosos en Ronda y Sevilla han conquistado las simpatías definitivas de la estrella a quien el carácter hospitalario de nuestro pueblo ha producido la mejor impresión.

Brigitte, a su regreso a Berlín, ha caído en cama, víctima de una fiebre pertinaz, y sólo ahora comienza a rodar los interiores de un film que debiera ya estar terminado.

El infatigable director Pfeiffer ha tenido la amabilidad de mostrarnos los decorados contruidos, y no pudimos menos de felicitarle por la escrupulosidad con que ha sabido reproducir los patios, los jardines, las habitaciones andaluzas. Sobre todo admiramos el decorado de una fiesta popular, que ocupa todo un plató y donde no falta ningún detalle. Para darle mayor verisimilitud fué contratada una orquesta de guitarristas españoles. Hasta en los muebles se ha conseguido la más auténtica reproducción. Una colección de fotografías y dibujos tomados en los lugares de la acción ayuda a reconstituir todos los panoramas, trajes y tipos.

Brigitte se halla ante el objetivo, ensayando una escena que no sale. Al fin, suena el claxon, se alumbran las luces rojas, el operador de sonidos da el visto bueno y el hombre con la pizarra, donde están inscritos el nombre del director, el título de la película y el número de la escena, cierra la tijera al mis-



Brigitte Helm, la vedette de la producción «La estrella de Valencia»



El infame empresario y su cómplice engañan a la ingenua Brigitte. (Foto Ufa.)

mo tiempo que pronuncia la citada cifra. El silencio es definitivo. Nadie se mueve de su sitio.

Su seductor llega, se acerca a ella, enciende un pitillo y pronuncian tres frases cada uno. Se repite varias veces y se pasa a otro decorado. La cosa no puede ser más sencilla y para los que han de trabajar constantemente en ese ambiente resulta monótona, aburrida. ¡Con qué alegría se escapa Brigitte hacia el bar en busca de un merecido reposo!

Preferimos no preguntarle nada y escuchamos lo que cuenta al grupo de compañeros que la rodea.

—Me ha sorprendido la familiaridad de las gentes. Hasta los niños me llamaban «Brigita», como si me conociesen de toda la vida. Había criaturas bronceadas por el sol, con unos ojos negros, hermosos de verdad.—

El paisaje de la serranía de Ronda ha maravillado a la gentil artista, acostumbrada al paisaje uniforme de los alrededores de Berlín.

Sevilla y Cádiz, lugares de encanto,



Brigitte Helm en traje de calle, tipo interesante de mujer deportiva. (foto Ufa.)

unos decorados tan admirables que harían la fortuna del estudio que los poseyese. Brigitte estuvo en una corrida de toros:

—¿Por qué iba a desvanecerme? Un espectáculo curioso, emocionante en ciertos momentos, fatigoso en otros. Pero siempre bello, incluso cuando mueren los animales. Una mujer sportiva no puede tener esa sensibilidad enfermiza o hipócrita que sólo justifica la falta de ejercicio. Cuando se presente la ocasión volveré a ver otra corrida, ¿por qué no?—

Brigitte está encantada de la espontaneidad y amabilidad de las gentes con quienes ha tratado, siempre prestas a adivinar todos sus deseos. Su generosidad la desconcierta. Sirven de la mejor buena gracia y sin interés alguno. Pero a Brigitte le han hecho mucha gracia los prejuicios que todavía subsisten por esos pueblos andaluces.

—Figúrense ustedes que las muchachas de Ronda se hallaban dispuestas a dejarse filmar en unas escenas. Pero cuando en el último momento vieron que

al lado de ellas iba a salir un grupo de gitanas, cambiaron de expresión y con una adorable dignidad nos pusieron ante el dilema de escoger entre ellas y las gitanas. —

Brigitte Helm no acierta a comprender esa incompatibilidad fotográfica, ese deshonor calderoniano, esa oposición tan poco humana.

—¡Lásima —suspira—; con lo bellas que eran esas «tziganas»! Ello las justificaba de olvidar por un instante esos prejuicios propios de otros tiempos. ¡Cantan tan bien; sus danzas eran tan atractivas! Nunca disfruté tanto contemplando sus curiosas costumbres. —

Nuestra estrella cuenta, riendo, cómo recibió la visita del Rodolfo Valentino andaluz, quien, en un francés aproximativo, intentaba convencerla de hacer un film juntos, pues difícilmente encontraría una ocasión parecida de exhibirse con tan apuesto mancebo.

—En las ciudades españolas todos son críticos de cine. Hasta la doncella del hotel me explicó nombres y detalles de los artistas americanos, franceses y alemanes más conocidos, poniéndome en un apuro al discutir las condiciones de algunos de ellos. Según me ha confesado iba al cine tres veces por semana y estaba suscripta a dos revistas cinematográficas. —

Brigitte se ha traído un sombrero cordobés y una chaquetilla andaluza que promete estrenar en el Reinmann Ball del año próximo. Se le ha olvidado una jaca y un toro, en miniatura. Pero una magnífica acuarela representando una tía compensa su naciente afición.

Brigitte volverá a Sevilla aunque sólo sea en calidad de turista. Para verlo todo, para disfrutarlo todo.

La charla se interrumpe. No queda más tiempo. Hay que volver al infierno del «set». Las fatigas que tiene que pasar la pobre Brigitte nos causan tanta pena que, sin darnos cuenta, vaciamos varios helados. Verdaderamente es un contrasentido que sea español quien se queje del calor cuando el termómetro marca cincuenta grados en Sevilla. Pero estas consideraciones no fueron suficientes para impulsarnos a escuchar las penas de Brigitte ante el micrófono.

M. F. ALVAR



Brigitte sufre lo indecible entre todas esas damas equivocadas, campamento de placer. (Foto Ufa.)

Ayuntamiento de Madrid



Anna Sten

VINO al mundo en una aldea de la Rusia meridional, allá por el año 1910. Es hija de madre sueca y padre ruso. Su infancia transcurrió entre gentes sencillas y aldeanas. A los doce años abandonó la escuela para dedicarse con sus padres a las faenas del campo. Se daba gran maña para conducir el arado y cavar la tierra. Cuando llegaba el buen tiempo gustaba de que el sol besara su cuerpo desnudo, para después hundirse en las aguas de un pequeño lago, semioculto entre jarales, que había cerca de su casa.

Pero la madre no veía con agrado aquellas sus inclinaciones por las duras faenas de la tierra. Quería que su hija se consagrara por entero al hogar para que conservara como era debido la gracia femenina que Dios le había dado.

Cada vez que Anna la veía cavilosa, preocupada o con muestras de enfado, hacía todo lo posible por tenerla contenta. Y solía decirle:

—¡Uf, qué cara pones! Así estás muy fea, mamita. Tienes que reírte, como yo. Mira. —

Lo que han sido algunos artistas rusos del cinema antes y después de la revolución

Anna Sten fué camarera en una posada de Kiev

por MANUEL P. DE SOMACARRERA

Y se echaba a reír locamente, asiendo por el cuello a su madre, que la inundaba de besos.

—Sí, sí; tú siempre acabas por vencerme. Pero quisiera que no salieras al campo. Tú no has nacido para los trabajos rudos. Tienes la figura de una princesa y las manos de virgen.

—Lo sé. Me quieres mucho. Pero aun

soy una chiquilla para pensar en otras cosas. Mi deber, pues, es ayudarlos.

—Lo que dices me parece bien. No obstante, es hora de pensar en tu porvenir.

—¿En mi porvenir?

—Sí, hija mía. No quisiera que fueses como yo; me daría pena verte inclinada siempre sobre la tierra, con las manos encallecidas y la piel curtida por los vientos y el sol de todas las estaciones del año. Mirate en tu madre. Los años de continuo y áspero trabajo la han hecho ser vieja antes de tiempo. —

Cuando la oía hablar así, entristeciéndose toda, la muchacha sentía unas ganas tremendas de llorar. En aquellos instantes hubiera dado cualquier cosa por no verla sufrir, por poderse transformar en lo que ella anhelaba.

Pasó el tiempo. Vino un verano y se fué otro invierno. La madre convino con su marido en buscar un empleo para Anna. Pronto lo encontraron, merced a unos parientes que tenían en la capital de Ucrania. En una posada de Kiev, refugio de «mujiks» adinerados, de militares y agentes de negocios extranjeros,

halló nuevo acomodo la hija de aquellos humildes campesinos.

Llegó a los quince años sin saber lo que era el cariño fuera de sus padres. En la posada se aficionó a las lecturas, comenzando por ver la vida de otro modo. Aquel ir y venir de gentes de diversas clases, el ambiente de constante renovación en que vivía, despertaron en ella otra mujer de gustos más refinados y más elevadas aspiraciones.

Anna era algo así como el alma de aquel rústico mesón, levantado sobre la ciudad de altas montañas y cúpulas doradas, que dan a Kiev un aspecto raramente pintoresco. Su simpatía y encantos eran alabados por los viajeros, que la preferían entre las demás compañeras de trabajo.

Algunos llegaron a quererla desvergonzadamente, otros le ofrecían dinero para que accediera a sus deseos y... nada. Todos fueron rechazados con una sonrisa o un gesto de burla.

Pero una noche llegó



a la posada alguien que a Anna le pareció distinto de los demás hombres. Era un viajante, mozo bien parecido, de hablar insinuante y ademanes distinguidos.

Durante la cena, apenas si se fijó en la muchacha. No parecía darse cuenta de nada. Entre plato y plato tomaba algunos apuntes en su libreta e iba repasando algunos papeles.

Hasta pasados unos días no reparó en ella. Al hacerle, quedó prendado de la que se le antojaba una bella estatua llena de vida, que vestía el típico traje de las sirvientas ucranianas, teniendo ceñidos sus rubios cabellos por una especie de turbante y las piernas por altas botas de cuero.

Desde entonces, aprovechaba cualquier ocasión para conversar con la encantadora sirvienta. ¿Le ocurría otro tanto a ésta? Los informes que poseo de su vida, las biografías extendidas por la prensa y mis descubrimientos personales, me

(Continúa en la página 22)




Anna Sten y Fritz Kortner en dos escenas de la película «Karamazoff, el asesino»

Ayuntamiento de Madrid



La guapísima
artista de la Fox,
JUNE VLASEK.



Herta Thiele, cuya labor en la película «¡Milagro!» aumentará el número de admiradores que consiguió con el papel de Manuela de «Muchachas de uniforme».

Ayuntamiento de M



SPENCER TRACY

La única manera de enterarse del número del teléfono de Spencer Tracy es encontrar a su perro «Pat» y tomar el número de su collar. El único medio de hallar a Spencer Tracy, en los intervalos que median entre sus películas, es recorrer todos los campos de polo que se encuentran enclavados quinientas millas alrededor de Hollywood, y, finalmente, para comprender el éxito que obtiene actualmente este actor, hay que montar la guardia mientras trabaja.

Hay una intensidad especial en la forma en que Spencer Tracy trabaja, vive y guarda su número de teléfono. Hace todas estas cosas y algunas más como si toda su vida dependiese en un momento dado del esfuerzo que él pone delante.

Poseedor de una vitalidad extraordina-

ria, la pone en juego en todo y para todo.

Ni las largas horas de trabajo, ni las comidas rápidas e irregulares que tuvo que sobrellevar durante la filmación de «Veinte mil años en Sing Sing» hicieron proferir a Spencer Tracy ni una sola queja. Estaba materialmente absorbido por su interpretación y encendido de entusiasmo por el argumento.

«Intenso» es la mejor palabra que se puede usar para describir el carácter de Spencer Tracy. No importa lo que haga, lo hace violentamente, con un entusiasmo loco. Si juega con su hijo Johnny, un niño de ocho años, pelirrojo y travieso, ambos acaban extenuados.

Cuando tiene interés en organizar algún partido de polo, se ocupa en ello mañana, tarde y noche, sin parar atención en las distancias que haya de re-

correr o en las gestiones que haya de realizar para ultimar el más pequeño detalle. Una vez en el campo, juega bien — Spencer Tracy hace bien todo lo que hace — y no se diferencia el entusiasmo con que sigue toda la partida del que le anima cuando representa las escenas culminantes de sus films. El polo le apasiona y en la finca que posee en los alrededores de Hollywood tiene una espaciosa cuadra de caballos dedicados exclusivamente a este deporte.

La familia de Spencer Tracy está siempre pendiente de sí, cómo y cuándo, irá él a casa. Siempre llega tarde a las comidas y, en cuanto a los niños, los quiere muchísimo, pero desordenadamente. Además de Johnny, que tiene ya ocho años, está la pequeña Luisa, que cuenta solamente ocho meses y nació mientras su papá estaba ocupadísimo preparándose para el principal papel de «Veinte mil años en Sing Sing».

Spencer Tracy ha empleado los treinta y dos años de su vida de una manera tenaz; pero no todos han sido tan prósperos y felices como los actuales. Durante mucho tiempo estuvo luchando en Nueva York por encontrar una oportunidad de triunfar y teniéndose que contentar con papeles de poco lucimiento que apenas le proporcionaban lo necesario para vivir. Finalmente llegó su turno. Fué en el papel de «Killer Mears», en la obra «The Last Mile». Uno de los que le vieron en esta interpretación fué Lewis E. Lawes, alcaide entonces del famoso presidio de Sing Sing. Quizá fué entonces cuando el alcaide Lawes concibió la idea de escribir su libro «20,000 Years in Sing Sing», y quizás vió en Spencer Tracy, en su papel de «Killer Mears», el perfecto tipo de preso que había de figurar en la dramatización de esta obra.

El caso es que cuando Lewis E. Lawes vendió los derechos de filmación de su novela a la First National, indicó a Spencer Tracy como el único actor capaz de interpretar a la perfección el carácter de Tom Connors en «Veinte mil años en Sing Sing» y dar a este personaje la intensidad y viveza que él deseaba.

El papel de Tom Connors es de la clase que a Spencer Tracy le gusta interpretar. En él se encuentra en su elemento. Es uno de esos papeles que consagran de una vez para siempre a un actor; pero se necesita mucho temperamento y mucha capacidad para no desperdiciar la ocasión.

Spencer Tracy es de una estatura más bien pequeña, pero de una movilidad y viveza extraordinarias. No es posible poner en la interpretación de un papel mayor realismo del que él pone. Es el actor cinematográfico que ha aparecido más veces en la cárcel.

Al igual que William Powell, Edw. G. Robinson, Warren William y varios otros actores de la Warner Bros-First National, Spencer estudió arte dramático en la Academia de Artes Dramáticas de Nueva York.

Está casado desde hace algunos años con Louise Treadwell. Vive en Westwood, cerca de Los Angeles, no lejos de los grandes campos de golf y polo donde pasa la mayor parte del tiempo. Viven con él su madre y un hermano. Posee un magnífico automóvil, pero no corre tanto con él como montando en uno de sus caballos. Nunca lleva sombrero. Pone en su vida particular tanto entusiasmo como en los papeles que interpreta.



EL CINE Y

Elegantísimo salto de cama que la popular rubia de platino Jean Harlow luce en una próxima película de la Metro.

LA MODA

Ayuntamiento de Madrid

EL CINE Y LA MODA



Dos escenas de la gran película Paramount dirigida por Cecil B. de Mille «El Signo de la Cruz» en la que se ven a los principales protagonistas Fredric March, Elissa Landi, Claudette Colbert y Charles Laughton.



Ayuntamiento de Madrid



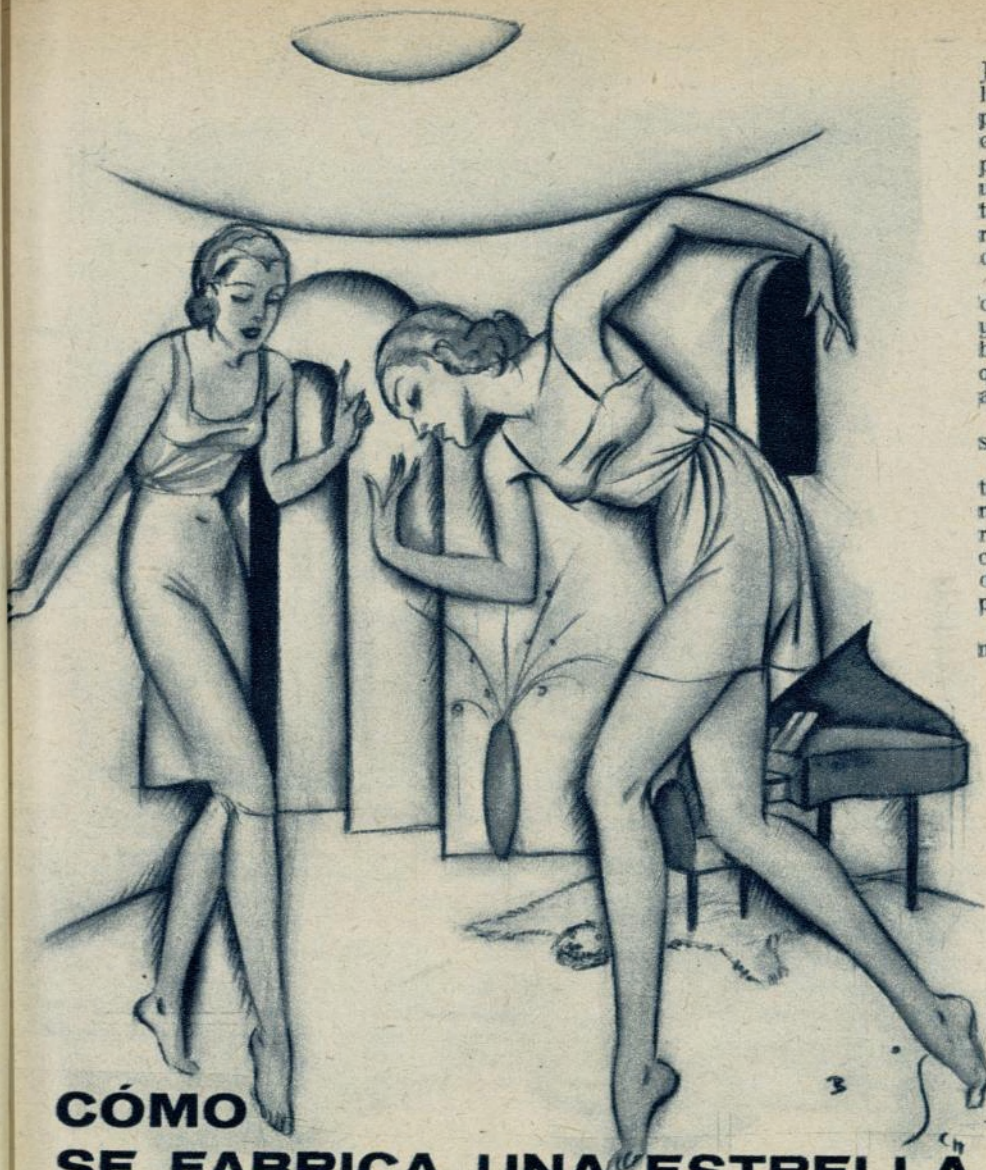
ARTISTAS DE AYER Y DE HOY

MARY PICKFORD

tal como podremos admirarla en la película «Secretos».

(Foto Artistas Asociados.)

Ayuntamiento de Madrid



CÓMO SE FABRICA UNA ESTRELLA

IV

El triunfo

(Conclusión)

LO QUE YO TEMÍA. — NORA APRENDE Y COLEMAN TRABAJA. — CÓMO SE FABRICA UN TRIUNFO. — LO QUE CUESTA UNA POPULARIDAD. — UNA CASA POR OCHENTA MIL DUROS. — EL ÉXITO DE NORA Y EL FRACASO DE JOHNNY. — COLEMAN VUELVE A LAS ANDADAS. — CLARA BOW TENDRÁ UNA RIVAL.

JOHNNY fué a buscar a Nora a su casa para darle la gran noticia.

Se la llevó en su pequeño auto a las afueras y allí le contó detalladamente todo lo ocurrido.

—De modo que no hay motivo para que estés triste — terminó Johnny en tono animoso —. Vas a triunfar. Vas a ser una gran estrella. Esta vez estoy seguro de tu éxito. —

Nora quiso decir algo, pero era tanta su emoción y su gratitud, que se echó a llorar silenciosamente.

Coleman le enjugó las lágrimas.

Como no estuvo presente, no puedo saber en detalle lo que ocurrió allí. Lo cierto es que Johnny dijo a Nora que la amaba y que ella le contestó que le había amado siempre, pero que no podía esperar merecer el cariño de un hombre como él.

En resumidas cuentas, que quedaron en seguir tratándose hasta que se demostraran mutuamente la constancia de su amor. Después fijarían la fecha del ma-

trimonio y... En fin, ya saben ustedes lo que son estas cosas.

Cuando Johnny me dió la noticia me quedé de piedra.

—¿Has olvidado lo que me dijiste el día de la llegada de Nora?

—No. ¿Qué te dije?

—Que no era posible que cayeras en las redes de Nora.

—¿Y qué me quieres decir con eso?

—Que vas derecho a tu primer fracaso. Esa muchacha siente hacia ti una inmensa gratitud. Pero ¿es esto bastante para labrar la paz de un matrimonio?

—Ella me quiere. Su gratitud es aparte.

—Eso crees tú, y eso, probablemente, cree ella, pero la realidad...

—Basta, querido. Si hubiera sabido que ibas a soltarme un sermón no te habría dicho nada.

—No seas estúpido, Johnny. Yo no te suelto ningún sermón. Te aprecio de verdad y...

—A todos los hombres — me interrumpió Johnny, nervioso — les parecen peligrosos los amores ajenos, lo que no impide que el propio les parezca una gloria. Acuérdate de esto. Algún día me darás ocasión para repetirlo. Eso será cuando tú te enamores de una artista que, a lo mejor, no tendrá tantas garantías de honestidad como esta señorita Smith que tú y yo hemos visto llegar del pueblo. —

No repliqué a Johnny ni volví a hablarle del asunto. Comprendí que el mal no tenía ya remedio y solo me restaba desear haberme equivocado acerca del sentimiento que empujaba a Nora hacia mi fraternal amigo.

Coleman volvió a desplegar su prodigiosa actividad en servicio de Nora.

Como, si mal estaba de dicción y de cultura, de baile estaba peor aún, aunque Johnny la hubiera presentado como una danzarina eminente, lo primero que hizo fué buscarle una buena profesora de baile que le dió lecciones en secreto y a la que Coleman pagaba espléndidamente.

También hizo venir de San Francisco un maestro de declamación para que enseñara a Nora, cuando menos, a pronunciar las palabras con todas sus letras. Con esto y la buena voluntad del director, se explicaba que Johnny diera por descontado el triunfo.

Hicimos una intensa propaganda alrededor de la figura principal de «La danza de la muerte». Yo ya no sabía qué inventar y Johnny me exigía que diariamente escribiera cosas nuevas acerca de Nora.

El fotógrafo del estudio tiró centenares de placas y yo presenté a Nora a todos los reporteros que conocía, para que le hicieran entrevistas e informaciones. Confieso que en mi vida he trabajado tanto como en aquellos meses. La propaganda comenzó el mismo día en que se empezó a impresionar la película y no terminó hasta el de su proyección.

Johnny gastaba el dinero a puñados. No eran sólo los profesores de Nora los que le pasaban facturas, sino las casas de modas, donde Nora iba adquiriendo todo lo necesario para producir buen efecto al público y a los periodistas que continuamente la visitaban.

Un día Coleman me comunicó que acababa de comprar una casita en las afueras, un lindo «bungalow» en el que Nora se instalaría desde el mismo día siguiente.

—¡Pero tú estás loco! — no pude menos de exclamar —. Las mujeres acostumbran arruinar a los hombres después de haberse casado con ellos. Esta te va a arruinar a ti antes de que os hayan echado las bendiciones. Es un caso sin precedentes.

—Esperaba este nuevo sermón. Pero esta vez, amigo mío, te has llevado chasco. Esa casa no es para Nora sino para mí. Hacia mucho tiempo que andaba dándole vueltas a esta compra que ahora se me ha presentado ocasión de realizar.

—¿Una ganga?

—Sí. La casa vale cinco mil dólares más del precio que yo he pagado.

—¿Y cuánto has pagado?

—Ochenta mil. —

Tuve que hacer un esfuerzo para contenerme y no decir a Johnny todo lo que estaba pensando acerca de aquella

cantidad, de él y de Nora. Me contenté con este comentario:

—La verdad es que ahorrar cinco mil dólares en una compra de ochenta mil no es una gran cosa.

—Son cinco mil dólares — repuso Johnny, amoscado.

Y no hablamos más del asunto.

La casa era para él, pero yo sabía que Johnny la había comprado para los dos. Era la casa donde vivirían cuando se casaran y donde ahora podría Nora recibir a los periodistas y a las amistades que empezaba a hacer entre el elemento más distinguido de Hollywood, gracias a la mediación de Johnny.

El estreno de «La danza de la muerte» constituyó un éxito para Nora. Gran parte de ese éxito se debió al director Browning, el cual dijo a Johnny que Nora le había dado más trabajo que si hubiera tenido que representar él el papel de Salomé diez veces seguidas.

Pero eso no lo vio el público ni la prensa.

Los periódicos dedicaban columnas enteras a Nora Dorsay, y a Browning sólo lo nombraban de paso y como por compromiso.

Le dieron a Nora un banquete y firmó un contrato por cinco años en la «Moreland Film Corporation».

Johnny estaba loco de contento. No era para menos. Aquel triunfo le pertenecía a él más que a Nora, aunque él, con su generosidad de hombre enamorado, pretendiera quitarle importancia a su intervención.

¿Qué ocurrió después? Lo que yo temía que ocurriese desde el momento en que vi a Nora situada sobre su pedestal de estrella.

El galán que encabezaba con ella el reparto de «La danza de la muerte» era un artista de gran prestigio que había hecho soñar a las mujeres de ambos hemisferios. Los dos, el astro y la estrella, se sentían envueltos en una aureola común. Los invitaban a las mismas fiestas, los agasajaban con los mismos banquetes.

Los autores escribieron argumentos para la ya famosa pareja, y en todas partes aparecían juntos sus nombres y sus retratos.

La murmuración creó en torno de ellos una historia de amor. No le di crédito en un principio, pero pronto pude cerciorarme de que las habladurías se basaban, excepcionalmente, en hechos ciertos.

Comprendía el estado de ánimo en que Johnny debía de hallarse y no tenía valor para ir a verle. Estaba seguro de que lo que no pudiera hacer su entereza mucho menos podrían hacerlo mis palabras.

Pero un día nos encontramos casualmente en la calle. Los dos nos turbamos, heridos por una misma amargura, aunque la víctima era sólo él.

Echamos a andar en la misma dirección y fuimos un buen rato en silencio. Johnny lo rompió por fin.

—Es inútil que no queramos hablar de ello —dijo—. Nuestro pensamiento y nuestro ánimo están dominados por ese hecho doloroso y necesito desahogarme. —

Se detuvo un momento y añadió:

—Mi casa de campo está cerrada. Como tú sin duda supusiste, yo la compré para los dos, pero se ha quedado para mí solo. Ella no quiere casarse conmigo. No me lo ha dicho, pero me dijo algo peor: me confesó que ha dado a otro su palabra de casamiento. Los dos, tanto



Greta Garbo y Erich von Stroheim en «Como tu me deseas». (Foto Metro-Goldwyn-Mayer.)

tú como yo, sabemos quién es él, así como que no encontrarán la felicidad en el matrimonio. Pronto se darán cuenta de que no se quieren. Se divorciarán y Nora volverá a casarse para divorciarse de nuevo. Adelgazará, empalidecerá y desde ese momento será como todas una flor de histeria más en la masa estelar de Hollywood. Ha faltado a su palabra de no dejarse dominar nunca por la vanidad del éxito. No es extraño. Es lo que les ocurre a todas. Si yo fuera vengativo, lo mismo que la hice podría deshacerla. Me bastaría crear a su alrededor el vacío, así como antes creé una atmósfera de ayuda y de protección. Ella se ha olvidado de que es la señorita Smith y dejó de serlo gracias al peluquero que encontró para su cabeza el peinado que necesitaba; a madame Margarit que supo hacer de su cuerpo vulgar una escultura con una «toilette» adecuada; al gran Browning, que infiltró en su espíritu vacío un soplo de arte; a la profesora que le enseñó a bailar y al profesor que le enseñó a hablar; al fotógrafo que borró todos sus defectos mediante luces y afeites; a ti que pusiste tu ingenio al servicio de su nombre, y a mí que puse todas mis energías en la lucha por su triunfo. Entre todos hicimos una artista de una muchacha vulgar, como el escultor hace una estatua de un bloque de piedra. Pero con la diferencia de que la estatua queda hecha para siempre mientras la artista famosa puede volver al anóni-

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

mo de donde salió. Bastaría que Browning no la encontrara adecuada a los papeles de las películas que la casa pone en sus manos, que madame Margarit no se calentara la cabeza en crear «toilettes» especiales, que tú no inventaras más historias alrededor de su nombre, que yo no me preocupara de que su retrato apareciera en las cubiertas de las revistas ni de facilitarle entrevistas con los reporteros; bastaría, en fin, que todos pagáramos con desdén su desdén para que la estrella se perdiera en la profundidad del anónimo con la velocidad vertiginosa de un cometa. No sería el primer caso. Otras estrellas han recibido esta amarga lección y cuando han querido rectificar ha sido demasiado tarde. Pero yo no voy a hacer eso. Yo no tengo espíritu de venganza. ¿Qué ganaría haciendo que ella lo perdiera todo? Nada, absolutamente nada. Porque, si bien es verdad que ella volvería a mí al verse desamparada, entonces sería yo el que la repudiaria. Después de lo ocurrido, habría de ser verdad que ella me quiere, y yo no podría creerlo. A su lado es inútil que yo espere encontrar otra cosa que el amargo recuerdo de su traición. Desde luego, no voy a hacer nada en contra de ella. —

Se detuvo un momento y añadió:

—Te advierto que la pérdida ha sido sólo espiritual. La casa me ha pagado hasta el último céntimo que he invertido en la fabricación de la estrella. Además, me han felicitado y me han regalado un coche. Una nueva estrella es siempre un buen negocio para una casa. Y ahora, amigo mío, vamos a empezar de nuevo. Ayer se presentó en mi despacho una cubanita que está destinada a ser una gran artista de cine. Condiciones no tiene ninguna, pero me ha sido simpática y voy a convertirla en una rival de Clara Bow. Prepárate, que vas a tener mucho trabajo. —

Y, cogidos del brazo, nos dirigimos al despacho de Johnny.

LA SECCIÓN CULTURAL DE LA UFA

por el doctor Nicolás Kaufmann

La sección cultural de la Ufa, merced al elevado valor de sus producciones como films docentes y como documentales extraordinarios en los más varios campos de la ciencia y de su técnica, se halla a la cabeza, no sólo en Alemania, sino también en el resto del mundo.



Junto a los hombres de ciencia y a los pedagogos, que, desgraciadamente, en muchos casos, tienen que renunciar al film sonoro docente, por ser cada día menores los medios que el Estado pone a su disposición para este objeto, se suman hoy la gran masa del público y la gran prensa para reconocer y alabar los méritos del film cultural sonoro. Según informes de numerosos propietarios de cinematógrafos, aumenta de día en día el número de espectadores, que habiendo sido antes enemigos del cine, se han aficionado ahora a él y acuden a él con frecuencia, sólo por ver la película cultural que se da en el programa.

Estos resultados por lo que respecta a la elevada calidad de sus producciones, los ha podido conseguir la sección cultural de la Ufa únicamente gracias a su organización ejemplar

El campo de trabajo

El departamento cultural de la Ufa produce para las escuelas y universidades películas



puramente pedagógicas y como puede verse por el catálogo, que contiene un gran número de films, todos los campos de la ciencia han sido aprovechados e investigados cinematográficamente. Empezando por las matemáticas y siguiendo con la física, la química, la zoología y la botánica, hasta la biología y la astronomía, la geografía y la etnología, la técnica moderna, la economía y los deportes. Muy especialmente ha sido tratada en todos sus aspectos la medicina y la higiene, en el terreno de la divulgación popular.

Naturalmente que, desde que existe el film sonoro, se produce como películas sonoras la mayor parte de estos trabajos. Sin embargo, de todos estos films hay una versión muda, a fin de que puedan aprovecharse de todas estas enseñanzas aquellos centros docentes no dotados aún de aparatos de proyección de películas sonoras.

El campo de acción más importante y de más éxito actualmente, y a la vez el más interesante, es el film cultural, el «documental», apropiado para el teatro y para las grandes



masas del público internacional. El departamento cultural de la Ufa convierte en pequeños films, de diez a quince minutos de dura-

ción, lo más hermoso, lo mejor, lo más interesante y lo más nuevo de todas las actividades científicas y de todos los puntos del planeta, films que pueden ser producidos en la lengua que se desee, y que suelen constituir una novedad sensacional para todos los públicos y, por consiguiente, un enriquecimiento para cualquier programa, que el espectador acogerá siempre con gratitud.

Los colaboradores

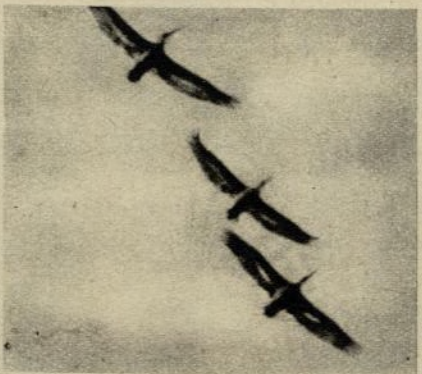
Aparte de un cuerpo permanente de hombres de ciencia especializados para los más importantes sectores del saber humano, que a través de largos años de trabajo han logrado adaptar sus conocimientos científicos a la más adelantada técnica cinematográfica, la sección cultural de la Ufa trabaja con casi todos los hombres de ciencia de renombre universal, en las más diversas disciplinas. Se tiene por principio, para cada film, solicitar la colaboración, junto al especialista permanente, de una capacidad científica para cada asunto; además, un gran número de excelentes literatos, traductores y músicos se cuidan de que estos films cul-



turales resulten perfectos, en lo posible, por su fondo y contenido, y también por su forma, por la propiedad del lenguaje y de sus ilustraciones musicales. En una palabra, no se omite nada para que resulten, en su género, pequeñas obras maestras.

El equipo técnico

La fuerza y el secreto de la elevada calidad que alcanzan los films culturales de la Ufa residen principalmente en los aparatos y en las construcciones especiales de que dispone este departamento cultural para sus fotografías científicas. A base de una detenida labor y de minuciosos ensayos de muchos años, se ha logrado construir los aparatos y se ha llegado a las combinaciones más adecuadas para cada uno de los temas. Estos aparatos y dispositivos especiales se completan y perfeccionan cons-



tantemente con todos los adelantos que la técnica moderna va descubriendo y brindando todos los días. De esta manera, la sección cultural de la Ufa está en condiciones de lograr las más fantásticas fotografías microscópicas y bajo el agua, observaciones de animales con el teleobjetivo, películas en colores, escenas al «ralenti», y demás técnicas que se pueden aplicar a la cámara, distintas en cada caso y como las exija el objeto que se trata de estudiar. Especialmente en el campo de la biología se trabaja continuamente en el mejoramiento de los aparatos y procedimientos; para este objeto la sección cultural de la Ufa sostiene, únicamente en los estudios de Neubabelsberg, tres talleres especiales distintos, unidos a estaciones biológicas y que representan, en el fondo, pequeños institutos científicos, uno para animales, otro para plantas, con campos de

siembra y de crecimiento, y otro para tomar cinematográficamente y por medio del microscopio la vida y el movimiento de aquella parte de la Naturaleza al parecer estática, sin movilidad alguna.

Claro está que este departamento cultural dispone también de equipos completos para expediciones tanto árticas como tropicales, y de un aparato «Klangfilm» transportable, con el cual puede captar la imagen y el sonido en el lugar que le convenga, lo mismo en medio



de los bosques, que en la cima de las montañas, en las grandes ciudades, en las fábricas, en las playas y hasta en alta mar.

Esta organización le permite a la sección cultural de la Ufa la producción de los documentales que se propone, siguiendo un plan anual bien meditado, en cuyos preparativos se invierten meses enteros de minucioso trabajo. Hay que estudiar y seleccionar las mil ideas y proyectos, elaborar los luego, hasta llegar a la delimitación precisa de cada film según el campo científico al que corresponda cada uno de ellos y el tema elegido, terminando por el título. En la actualidad se producen unos 25 films culturales en lengua alemana, sin contar las versiones mudas y en otros idiomas que se hacen de los mismos. Como estas películas científicas no envejecen nunca, las secciones distribuidoras de la Ufa disponen de cerca de un millar de valiosos films pedagógicos y culturales, que representan el trabajo realizado durante cerca de catorce años por el departamento cultural de la gran productora cinematográfica alemana. No hay país alguno en la



tierra, ni universidad de cierta importancia, donde no se conozcan y aprecien las películas docentes de la Ufa.

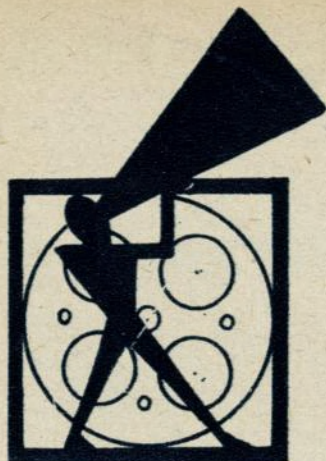
Una difusión aun mayor entre las grandes masas populares de todos los pueblos la han encontrado los documentales de la Ufa, que se dan como complemento de programa en la mayor parte de los cinematógrafos.

De tal manera llegan a fascinar, por la doble combinación de la imagen y del sonido, las interesantes escenas arrancadas a la fauna y a la flora y que se reflejan luego con toda su vida en la pantalla, así como de los pueblos exóticos y lejanos países, que los documentales sonoros de la Ufa están a la cabeza en el mundo. Nada demuestra mejor el gran renombre que estas producciones de la Ufa han alcanzado en el extranjero, a pesar de las dificultades y trabajos que pesan hoy sobre el comercio internacional, como los nombres de las organizaciones que se han creado fuera de Alemania y sin intervención de la casa productora para la explotación de estos films, como Ufa-Oddities (que significa algo así como «bocadillos deli-



ciosos»), en los Estados Unidos, Ufa-Gems («gemas»), en Australia, y Films de niveau, en Francia.

Ayuntamiento de Madrid



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

LO QUE VEREMOS

OBRAS QUE PREPARAN ARTISTAS ASOCIADOS. — En la hora actual, cuando la crisis económica se extiende por todas las ramas de la actividad mundial, cuando hasta el cinema se ha visto detenido en su marcha progresiva, el magnífico esfuerzo que viene realizando la United Artists merece ser señalado especialmente: tan grandes son su voluntad optimista y la firme confianza que de él se desprende.

En efecto, gracias a los convenios de distribución internacional efectuados por Joseph M. Schenck, presidente de la United Artists, con la British & Dominions Film Corporation, así como la London Film Productions (Alexander Korda) y algunos productores independientes, esta poderosa sociedad llega a completar de una manera particularmente feliz su programa, difundiendo por el mundo, no solamente los films de sus propios productores y estrellas, sino también las películas realizadas o próximas a serlo por compañías extranjeras tanto en América como en Inglaterra y, probablemente, en Francia.

Las filas de United Artists acaban de ser fuertemente reforzadas con la nueva alianza hecha con Darryl Francis Zanuck, el antiguo director de producción de Warner Brothers y Firts National Pictures, alianza que asegura a United Artists y a sus centros de difusión la distribución de doce grandes films por año, sin contar los que han puesto en producción Charles Chaplin, Mary Pickford, Douglas Fairbanks y Samuel Goldwyn.

De modo que, durante la temporada de 1933-34, más de cuarenta obras de categoría serán presentadas bajo la enseña de United Artists, entre las cuales podemos ya mencionar:

Un nuevo film de Mary



Notable fotografía de los cameramen y operadores de la Fox durante el rodaje de «Huérfanos en Budapest»

Pickford, un film de Charlie Chaplin, otro de Douglas Fairbanks, dos de Samuel Goldwyn, uno de los cuales, «Naná», según la célebre novela de Emilio Zola, será interpretado por la bella trágica rusa Anna Sten, y el otro, «Roman Scandals», tendrá como protagonista al genial cómico Eddie Cantor.

Entre los films producidos por la Bri-

tish & Dominions Film Corporation, hay que mencionar «La reina», por Jeanette Mac Donald y Herbert Marshall, «That's a Good Girl», por Jack Buchanan, y «El capitán Sorrell», por Cedric Hardwicke.

Por otro lado, la London Film Productions, dirigida por el gran realizador Alexander Korda, producirá para

United Artists cinco films, el primero de los cuales, «La cuarta esposa de Enrique VIII», será rodado muy en breve. Los productores independientes afiliados a United Artists han realizado «Samara», un documental novelado de nueva concepción, y han puesto en producción «Joe Palooka», por Jimmy Durante; «Emperador Jones», por Paul Robeson; «Monte-Cristo» y una obra nueva interpretada por George Arliss.

Si se añade a esto que las nuevas series de films del ratón Mickey y de Silly Symphonies en colores completarán este vasto programa, no es temerario pretender que United Artists y sus organismos de distribución, durante la próxima temporada, dispondrán realmente de una vasta producción.

El esfuerzo de United Artists se acentuará por todo el mundo, pues estas obras, que serán presentadas en Europa por los Artistas Asociados, darán a conocer a todos los amigos del cine de todas partes, los films más interesantes, los directores más ilustres y los artistas más populares, no solamente de la producción de América y de Inglaterra, sino, probablemente, también de Francia.

La Prensa entera ha señalado como uno de los acontecimientos sensacionales del



Johnny Weissmuller, campeón de natación en los anteriores Juegos Olímpicos, actualmente bajo la bandera de la M.-G.-M., acompañado por Eleanor Holms, miembro del equipo de natación que representa a los Estados Unidos en las Olimpiadas, y quien batió el record existente de braceo en la distancia de 100 metros.



Lillian Harvey ensaya su nueva bicicleta ante su casa de Hollywood. Actualmente Lillian filma «Mis labios engañan» en los estudios Fox.



El célebre cómico Harry Langdon en el film de Al Jolson dirigido por Lewis Milestone «Un chico afortunado»

año, el convenio recientemente efectuado entre mister Joseph M. Schenck, presidente de United Artists (Artistas Asociados) y Darryl Francis Zanuck, antiguo director de producción de Warner Bros y First National Pictures.

Darryl F. Zanuck, es justamente considerado como una de las personalidades más competentes del cinema americano y creemos útil de reproducir aquí dos declaraciones hechas acerca de este productor en la Prensa de los Estados Unidos.

Willie Wilkerson, director del «Reporter» escribe: «Darryl Zanuck es el mayor valor de la industria cinematográfica de Hollywood.

Y Lion Bonner dice en el «Herald»: «Zanuck vale al menos un millón de dólares por año para la organización que tenga la suerte de obtener su concurso.»

Los que conocen la vida de este hombre activo entre todos, cuentan que abandonó la escuela a la edad de diez y seis años para alistarse en la «National Guard» que se embarcaba con el general Pershing con destino a los campos de batalla europeos.

Colaboraba activamente en «Stars and Stripes», el diario del ejército americano, y después de la guerra regresó a América para hacerse periodista.

Como que esta profesión no le dió resultado, fué después sucesivamente empleado de oficina, descargador del muelle, mozo de labranza y cowboy.

Siguió después a su familia que iba a establecerse en Los Angeles y logró deslizarse en los

estudios. Una vez dentro de ellos empezó a escribir argumentos, vendiendo el primero a William Russell, estrella de la Fox y fué, por fin, después de largas esperas y numerosas decepciones, contratado por Warner Brothers como argumentista.

El gran mérito de Zanuck como director de producción consiste en producir muy racionalmente films de éxito seguro.

A consecuencia de su convenio con United Artists, Darryl F. Zanuck, autor del primer film parlante «El loco cantor» así como de numerosas películas de categoría tales como «Soy un fugitivo» y «42 and Street» que llena los cines de París hace varias semanas, realizará doce grandes films que serán distribuidos en Europa por los Artistas Asociados.

Los dirigentes de todos los Sindicatos de empleados de cine de Hollywood han ordenado una huelga general que afecta a 4,300 obreros y comenzó a medianoche. La huelga se produjo porque los productores de películas intentaron substituir a los obreros especializados en la parte sonora, que ya holgaban, por otros que no eran miembros del Sindicato.

«La Usurpadora» está para rodarse actualmente en idioma alemán en vista de los éxitos crecientes obtenidos en París, Budapest y diversas metrópolis americanas. Bole y la Dunne conservarán los principales papeles. Como recordamos todos, la genial producción de la Universal obtuvo en España inmejorables éxitos, si bien no

recibió los honores que el resto del mundo viene dedicándole.

SCHUBERT en la pantalla Universal: basada en la vida del gran músico Franz Schubert realiza la Universal una superproducción musical de primer rango, cuyo título original es «Blossom Time» y cuyos detalles se darán en breve.



Fredric March despachando su correspondencia íntima. (Foto Paramount.)



¡ SEÑORA !

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

ANNA STEN FUÉ CAMARERA EN UNA POSADA DE KIEV

(Continuación de la página 9)

inclinan a creer que sí. Desde que aquel hombre, cuyo nombre ignoro, llegó allí, debió de variar su manera de pensar, su ambición fué otra. Nada extraño, pues, que espíara sus movimientos, observando cuanto hacía. Después él, ya ganada su confianza, le proponía que se dedicase al teatro, o cosa parecida, haciéndole ver otros horizontes más amplios y luminosos.

De ahí su ingreso en la Escuela Cinematográfica y su huida con el viajante a Leningrado, donde interpretó su primer film, «El hijo del otro». Después otros cinco, entre ellos «El pico de pro», realizado en los estudios Sookino; «Los vendedores de gloria», por la Mejrabpom, de Varsovia, y «El carnet amarillo», para la Meschapom, de Moscú.

A los dos o tres años Anna Sten triunfa en París con su belleza misteriosa y anarquizante. En el film de Fedor Ozep —su «lanzador», «Una mujer que cae», consigue revelarse de modo tan extraordinario que la prensa le dedica grandes elogios, diciendo que toda su anterior producción inédita va a ser representada

CAFÉS DEL BRASIL PORTADA
ESPAÑA



Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL
BRACAFÉ

LO QUE VEREMOS

LA UFILMS EN 1933-34. — Hace ya varios días que se encuentra en Barcelona el señor Ulargui, propietario de la conocida y prestigiosa casa de distribución de películas UFILMS y que hasta primero de abril último giró bajo la denominación de UFA Concesión Española.

Hemos tenido ocasión de conversar con el señor Ulargui en sus oficinas de Balmes, 79, para conocer sus planes a realizar en la próxima campaña cinematográfica y amablemente nos manifiesta, que dentro de muy pocos días dará a conocer en uno de los locales de Barcelona, algunas de las producciones que forman parte de la lista de su material 1933-34.

Seguramente las películas de la presentación serán:

«Hoy o nunca», por Jean Kiepura, Magda Schneider y Pierre Brasseur, dirigida por A. Litwak.

«Espías en acción», por Brigitte Helm, Carl Ludwig Diehl, Oskar Homolka y Julius Falkenstein, con dirección de Gerhard Lamprecht.

«Lo que sueñan las mujeres», dirección de Geza von Bolvary y como protagonistas Nora Gregor, Gustav Froehlich y Peter Lore.

«Maria», de Annabella, director Paul Fejos.

(Termina en la página 24.)

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

en su homenaje y con su probable asistencia personal.

Después, en Berlín, filma «Karamazoff, el asesino», para la Terra Film, con Fritz Kortner, y más tarde, contratada por la U. F. A., «Tempestad», con Emil Jannings, y la versión alemana de «Bombas en Monte-Carlo». Antes de volver por segunda vez a Alemania, hizo una versión francesa de la famosa obra de Dostoievsky con el propio Fritz Kortner en los estudios Pathé Natan, de París.

Ultimamente, la gran artista rusa marchó a Hollywood contratada por Samuel Goldwyn, y ésta es la fecha que no sabemos nada de ella. Se dijo en principio que Anna Sten interpretaría con Ronald Colman la versión inglesa de «Karamazoff, el asesino».

Después que no, que su debut en el cinema americano lo haría con la famosa obra de Emilio Zola, «Naná» y... ¡nanay! Lo más probable es que se haya convertido en una de las muchas víctimas que produce la codicia de las editoras norteamericanas. Con Anna Sten son varias las artistas europeas que cobran sin hacer nada.

MANUEL P. DE SOMACARRERA

MARAVILLOSA LOCION DEPILATORIA

Es asombroso ver cómo una exquisita loción perfumada, de un lindo color rosado, borra como por encanto el pelo y el vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel suave y lisa como el cutis de un niño. Se acabó ya el uso de la peligrosa navaja y de los polvos y pastas apesadas e irritantes. Ahora las señoras usan la Loción Depilatoria PRO-BEL, pues además de sus

ventajas les resulta más económica. El frasco de Loción Depilatoria PRO-BEL es 5 veces mayor que el de sus imitadores y sólo cuesta 5 pesetas en perfumerías y droguerías. Si no lo encuentra pídalo a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, acompañando 5.50 pesetas en sellos de correo. PECAS: Se garantiza su desaparición total usando la Loción Blanqueadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



TROFEO FILMS SELECTOS

que se entregará a la casa que haya presentado la película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933 que por **PLEBISCITO** entre los lectores de esta revista obtenga el mayor número de votos.

B A S E S

1.º Todos los lectores de FILMS SELECTOS pueden emitir su voto a favor de cualquier película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933, pero habrán de hacerlo imprescindiblemente por medio del cupón que publicamos al pie de esta página.

2.º Los votos han de ser unipersonales.

3.º El cupón-voto ha de enviarse convenientemente lleno, con letra bien legible, a la Administración de esta revista, Diputación, 211, antes del 15 de septiembre de 1933, bajo sobre que diga: «Para el Trofeo Films Selectos».

4.º Entre todos los votantes se sortearán los siguientes regalos:

UN lindo y práctico costurero «Labor Patent» de la casa «E. Salvá Mañé», Marina, número 376, Barcelona.

UN peine ondulator «Electra Ray», de gran lujo,

UN peine ondulator «Electra Ray», con mango,

UN peine ondulator «Electra Ray», sencillo,

de la casa «Electra Ray», de Londres. Exclusiva para España: F. Javier Garriga, Paseo de San Juan, número 165.

UN precioso estuche de belleza del doctor Flemming de Nueva York. Agente exclusivo para España: «Perfumería Ideal», Cortes, número 641.

UNA librería portátil de gran utilidad y elegancia, con cincuenta tomos de la selecta «Novela Rosa», de «Editorial Juventud», Provenza, 101.

DOCE polveras fantasía, de última moda, para el bolso, de la perfumería «La Florida».

UNA magnífica cámara fotográfica para películas 6x9, con objetivo anastigmático Lumière Spector, foco 1:4'5,

Se han aumentado los regalos que se sortearán entre todos los que tomen parte en este plebiscito TROFEO FILMS SELECTOS con cuatro abanicos de artistas cinematográficos de la casa José Ymbert, Alta S. Pedro, 31, Barcelona

marca Dialux-Lumière, obsequio de la casa Exclusivas Huet.

DOCE fotografías del artista que se prefiera, en tamaño 28 por 22 con marco de roble barnizado, de F. Javier Gibert.

UN pedestal roble, para libros y revistas, de la casa «American Confort», Urgel, número 114-118.

UN chateleín plata oxidada, de la casa Vallmitjana, Asturias, número 4.

DOCE polveras modernas para bolso de 10 cm. de diámetro.

5.º El sorteo será público y se veri-

El fin de este plebiscito es comprobar las preferencias del público para orientar a los productores nacionales y a las alquiladoras de películas extranjeras en la elección de asuntos que satisfagan el gusto de los espectadores de España e Hispanoamérica.

ficará el día 23 de septiembre próximo. El resultado del sorteo se insertará en el número de FILMS SELECTOS correspondiente al día 7 de octubre.

6.º A todas las señoras y señoritas que envíen su voto la «Perfumería Ideal» les remitirá, completamente gratis, una muestra de la famosa Pasta Kaira, para el embellecimiento de las pestañas, del doctor Flemming, de Nueva York.

7.º Todos los regalos deberán ser recogidos en esta Administración de Barcelona, encargándonos nosotros únicamente de remitirlos a otros puntos cuando a la carta en que el agraciado nos acredite haber enviado el número premiado acompañe los gastos del envío del regalo que le haya correspondido.

8.º No admitimos ni sostendremos en absoluto correspondencia sobre este plebiscito.

9.º Todo regalo no reclamado antes del 31 de diciembre de 1933 se entenderá que es renunciado por el favorecido con él, que perderá todo derecho a reclamación.

TROFEO FILMS SELECTOS

CUPÓN-VOTO

D. _____
residente en _____ provincia _____
calle _____
núm. _____, piso _____, de acuerdo con las bases, opina que la
mejor película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933, es:

8

Firma del votante

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Muntaner, 10. - Barcelona

«Moral y amor», por Camilla Horn, Grete Mosheim y Oskar Homolka, director Georg Jakobý.

«Todo por el amor», producción de Joe May, por Jan Kiepura, Claudie Clève, Pierre Brasseur y Lucien Baroux.

El señor Ulargui invitará a empresarios y prensa a fin de que puedan apreciar las cualidades del material de que dispone y confía en el éxito, dada la excelencia de los trece asuntos que de momento forman el primer lote de material.

Son sus propósitos que el empresario se dé cuenta por sí de lo que contrata, pues cuando se cuenta con películas de primerísima categoría no hay por qué negarse a que las visiones el empresario.

A la presentación en Barcelona se-

guirá la de Madrid y otras regiones.

Estas noticias son las que podemos comunicar de momento y esperamos que los optimismos del señor Ulargui tengan una plena confirmación.

EXCLUSIVAS HUET EN 1933-34. — «Todos los años la película más sensacional». Este es un prurito de las Exclusivas Huet. Ayer era «El camino de la vida», la estupenda película rusa que mereció los más apasionados y entusiastas comentarios de público y crítica. Más reciente aún «Muchachas de uniforme», la maravillosa obra de tesis realizada sobre una sólida base de comunidad y celosamente interpretada por Hertha Thiele, la dulce Manuela, y por Dorotea Wieck, la inquietante institutriz.

Para la próxima temporada Exclusivas Huet cuenta también con esa película bandera, con esa obra excepcional, que ha encabezado su lista de producción de todos los años.

«¡Milagro!» se titula este film, conocido en el extranjero con el título de «Anne y Elisabeth». «¡Milagro!» es un film de la nueva clase de cinema elevado y artístico iniciado en «Muchachas de uniforme». Y como en éste, en «¡Milagro!» los principales protagonistas son Hertha Thiele y Dorotea Wieck, y el realizador Frank Wysbar, que colaboró con Leontine Sagan en la dirección de «Muchachas de uniforme». Sólidas garantías de acierto son esos nombres que dieron ya lugar a una producción tan formidable como aquella. «¡Milagro!» es también una obra de tesis, inquietante, emotiva, conmovedora, sensacional...

En otro orden Exclusivas Huet aporta también a la nueva temporada películas de positivo mérito que, segura-

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.

Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de Perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluíd franqueo.)

mente, marcarán los éxitos más grandes y merecidos.

Entre ellas cabe destacar «El padrino ideal», una comedieta deliciosa, encantadoramente optimista y alegre, interpretada por la exquisita pareja Annabella y Jean Murat. «Un hombre de corazón», graciosísima y delicada opereta cinematográfica dirigida por el célebre director Geza von Bolvary, y con música de Robert Stolz e interpretada por el apuesto galán Gustav Froelich.

«Viaje de novios» es también una comedieta amena, simpática y agradable como pocas. Su asunto, lleno de gracia y de interés, está desarrollado en un marco delicioso e interpretado por tan excelentes artistas como Briggithe Helm, Albert Prejean y Pierre Brasseur.

«No seas celosa», es otro film de argumento saturado de picardía y fina intención, interpretado por Carmen Boni y André Roanne. El éxito de este film en Francia fué algo poco común.

«La cabeza de un hombre» es también el título de un apasionante y emotivo drama policiaco que nos presentarán Exclusivas Huet en la temporada próxima. Los principales papeles de esta obra que relata un crimen singular y abominable corren a cargo del estupendo actor Harry Baur, de Gina Manés, y del formidable actor ruso Inkijinoff, admirado intérprete de «Tempestad en Asia».

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A

P. UTILIDAD
APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

EN LAS PLAYAS...

Una de las curiosidades más dignas de notar en la playa de Long Beach, que es la más concurrida de Cinelandia, donde la mayoría de las bañistas son estrellas del firmamento cinematográfico, es el que todas las mujeres tengan el cutis de raso, un cutis aterciopelado, sin vello superfluo, sin nada que afeé la natural finura de la piel. Nadie había podido saber qué maravillosa loción, depilatorio o crema, causaba tal prodigio, hasta que una indiscreción reportera ha descubierto el secreto: es sencillamente la famosa Agua Depiladora Lowe del Dr. Fleming de Nueva York, de uso insustituible e indispensable en todas las grandes playas de moda de América.

Esta Agua Depiladora, la mejor de cuantas existen hoy en día, se vende en todas partes al precio de 4'50 ptas., pero el Dr. Fleming de Nueva York, por simpatía a la revista FILMS SELECTOS, ha decidido conceder una importante rebaja en el precio de esta inmejorable Agua Depiladora a nuestras lectoras. Así es que éstas podrán adquirirla, sólo por este mes y a título de propaganda, al precio de 2'75 ptas. franco de gastos de envío, cantidad que pueden mandar por giro postal o en sellos de correo al Concesionario en España de los productos del Dr. Fleming de Nueva York, Perfumería Ideal, Cortes, 648, Barcelona.

cía — ¿Se desmayó usted, y entonces pasó todo? —

Remeció la cabeza contestándole: — No: estaba dormida en mi cuarto. No me quería dormir, pero no lo pude evitar. Hubo algún ruido que me despertó. Creí que eran cosas del sueño; pero un no sé qué me empujaba escaleras abajo. Y cuando llegué encontré a Kedsty de aquella manera. Ya estaba muerto. Yo estaba paralizada cuando usted entró. —

Retiró la mano, delicada, pero significativamente, agregando:

— Comprendo que usted no me puede creer. Es imposible que me crea. — ¿Y usted no quiere que yo la crea?

— Sí, lo quiero. Es preciso que usted me crea.

— Pero la trenza, aquella trenza de usted que Kedsty tenía en el cuello... —

Se interrumpió. Sus palabras, aunque pronunciadas con la mayor suavidad, le parecieron brutales. Sin embargo, a ella no lograron alterarla. No vaciló, no sufrió el más leve temblor de espanto. Siguió mirando fijamente al fuego. Y viéndola así, a Kent se le confundieron un poco las ideas. En su larga vida de experiencias semejantes, no había presenciado un caso de tan absoluta serenidad y propio dominio. Aquello le estremeció un poco. Le helaba la sangre cuando había pensado coger a Marett entre los brazos para demostrarle en sus oídos el bálsamo de amor, sin ocultar nada que pudiera ayudarles en la lucha a que estaba dispuesto por ella.

Entonces ella dijo:

— Jaime, si la policía hubiera de cogernos, ¿tardaría mucho en alcanzarnos? ¿Ilegaría pronto, ¿verdad?

— No nos alcanzarán.

— Pero ahora estamos pasando el mayor peligro de que nos cojan, ¿no es verdad? — insistió ella.

Kent sacó el reloj, e inclinándose para ver la hora al resplandor del fogón, dijo:

— Son las tres. Concédanos el Patito Gris un día y una noche, y

no habrá quien nos dé alcance. — Se quedó un rato callada. Luego alargó la mano y otra vez le oprimió blandamente el pulgar entre sus yemas:

— Jaime, cuando estemos a salvo, cuando estemos seguros de que la policía no nos pueda detener, entonces le contaré todo lo que sé acerca de lo ocurrido en la habitación de Kedsty. Entonces sabrá usted también lo de la trenza de pelo. Todo se lo contaré. —

Sus dedos le oprimían ahora con fuerza, casi con violencia, y repitió:

— Todo se lo diré: lo sucedido en la habitación de Kedsty y cuanto a mi vida pueda referirse, aunque luego... temo que usted no va a quererme.

— La amo a usted — afirmó él, sin el menor intento de moverse, de rozarla siquiera. — Cuénteme lo que me cuente, Patito Gris, yo he de quererla siempre. —

Marett lanzó un grito, como una débil nota quebrada en su garganta. Si Kent le hubiera visto entonces el rostro de frente hubiera sorprendido la alegría que le llenó de dicha, subitamente, como una llamarada, para desvanecerse en seguida.

Lo que notó él volviendo la cabeza, como ella, fué que había fijado los ojos en algo que pasaba en la puerta del camarote. El también puso allí la mirada. Se estaba filtrando el agua, poco a poco, por el umbral, sobre la tarima que les servía de suelo.

— Lo esperaba — dijo él bromeando —. Se nos está convirtiendo la chalana en una cuba de agua de lluvia. Como no la eche fuera, nos vamos a pique. —

Cogió el impermeable y se lo puso. — No tardaré en vaciar el barco — añadió —. Entretanto le ruego que se quite usted esa ropa húmeda y se acueste. ¿Quiere, Patito Gris?

— No estoy cansada, pero si cree que es mejor... — le asió de un brazo, contestándole así.

— Sí, más vale — dijo él, y se inclinó hasta que sus labios se posaron en los cabellos de ella. Luego cogió un balde y salió bajo la lluvia.

remolino, como si la agarraran unas manos invisibles, salidas de la sombra. Comprendía que el curso del agua le había cogido y que ya le arrojaba al seno mismo de la corriente. Metió en la nave el remo y se estiró escudriñando el caos sombrío que se extendía ante él. Notaba bajo sus plantas el movimiento del caudal que como una vena fluía hacia el Slave, el

Mackenzie y el Océano Artico. Y bajo la torrencial tormenta lanzó por fin un grito de alegría, de victoria, de esperanza, que llegó más allá de la esfera de las leyes humanas..., y luego se volvió al pequeño camarote, donde, envuelto en la densidad de la noche empapada, brillaba el ventanuco, gracias a la amarillenta luz de la bujía.

CAPITULO XIX

VOLVIÓ Kent a tientas al camarote y llamó con los nudillos. Marett le abrió y se retiró un poco para darle paso. Como un perrazo chorreando agua entró agarrando hasta tocar casi el suelo con las manos. Percibió el humorismo de la incongruencia de su estatura comparada con las dimensiones de aquella caseta de juguete, y se rió mientras le caían por la cara hebras de agua y procuraba ver a través de ellas. Marett se había quitado el turbante y el impermeable, y también estaba encogida en aquellos cuatro pies de casa, aunque no parecía su posición tan ridícula como la de él. Otra vez se arrojó Kent. Y vio entonces que en el pequeño fogón había lumbré encendida. El chisporroteo que hacía sonaba más fuerte que el rebotar de la lluvia en el techo; y el aire se estaba dulcificando con su calorillo. Miró a Marett. Todavía le colgaban por la cara los cabellos mojados. Tenía los pies, los brazos y parte del cuerpo completamente calados; pero la mirada le resplandecía, y contemplaba a Kent sonriendo. A él le hizo el efecto de una nena perdida que se sintiera contenta de haber encontrado refugio. Temió que se le vería en la cara el miedo que le tenía que causar lo espantoso de aquella noche; pero ya se le había pasado. No pensaba en los truenos, los relámpagos, la negrura del camino, ni el

cadáver de Kedsty abandonado allá en la casa de campo. Tenía el pensamiento puesto en él.

Kent se rió francamente. Era de una emoción gozosa aquella noche ciega en que los elementos rugían a su cabeza con la voz del temporal, y en que el rumor del río se precipitaba bajo sus pies, bajo los pies de ellos dos solos, cobijados en una cabina, que era un caparazón donde ni podían andar de pie, ni apenas moverse a ningún lado para dar una vuelta por su interior. El íntimo humorismo de la situación, el calor del fogón que empezaba a templarles el cuerpo y el sugestivo chisporroteo del abedul que ardía en el fogoncillo, eran cosas que absorbieron un rato la mente de Kent haciéndole pensar sólo en aquel mundo en que vivían. También Marett, que seguía mirándole sonriente, parecía haberse olvidado de toda otra cosa. Lo que les sacó de tal abstracción, recordándoles la trágica realidad de su huida, fué la pequeña ventana. Kent pensó que desde la ribera se vería como una delatora mancha de luz navegando río abajo. Había de trecho en trecho algunas casitas a la orilla en una extensión de varias millas, y quien mirara desde ellas tenía que ver su luz. Se levantó él y cubrió la ventana con su impermeable.

— Ya estamos libres, Patito Gris — dijo luego, frotándose las manos —. ¿No tendría esto más sensación de hogar si yo fumara? —

Ella movió la cabeza diciendo que sí, hijos los ojos en el impermeable.

— Así estamos bastante seguros — agregó Kent, sacando la pipa del bolsillo y poniéndose a llenarla —. Sin duda que todo el mundo duerme, pero no debemos fiarnos de nada. — La chalana se columpiaba de un lado a otro encima de la corriente. Aquel balanceo le dio ocasión a Kent para añadir:

— Tampoco tenemos peligro de naufragio. No hay un peñasco, ni un rápido a lo largo de las primeras treinta millas. El río está más despejado que el suelo. Si chocamos en la orilla, no hay que asustarse.

— A mí no me asusta el río — dijo ella. Y con una rapidez imprevista, le preguntó: — ¿Adónde irán a buscarlos mañana? —

Kent encendió la pipa, mirando a su compañera un poco indagadora-mente, mientras ella se sentaba en el baquillo inclinándose hacia él y esperando que le contestara.

— Pues nos buscarán en el bosque, en el río, en todas partes — dijo él —. Por supuesto que se darán cuenta de que falta una nave. No tenemos que hacer más que vigilar por si nos siguen, y procurar ir a buena marcha.

— ¿Borrará la lluvia nuestros pasos, Jaime? —

— Esta lluvia no dejará rastro afuera.

— Pero bajo techado... — Nosotros no hemos estado bajo ningún techo — afirmó él —. ¿Se acuerda, Patito Gris, de haber estado en algún interior? —

Ella remeció la cabeza despecto y dijo:

— No, pero Moogie estaba al pie de la ventana.

— Sus huellas también se borrarán. — ¡Qué bien! ¡Ojalá! porque no quisiera que él, ni el señor Fingers, ni ninguno de los compañeros a quienes metió en tal jaleo fueran detenidos. —

Marete no se esforzó por ocultar el descanso que las palabras de él le causaban. Le extrañó un poco a Kent que en aquel momento de su gran pe-

ligro, se preocupara por la suerte de Fingers y del viejo indio. El procuraría apartarla de la idea de ese riesgo.

Sin embargo, ella no podía dejar de ver su amenaza. Sabía que al cabo de unas horas encontrarían el cadáver de Kedsty, y que el complicado mecanismo de la policía se pondría en movimiento. Y como les alcanzara...

Marete había adelantado los pies hacia él, y comenzó a removerlos dentro de las botas, de manera que se oía el ruido que hacían con el agua de que se le habían llenado.

— ¡Oh, qué mojados están! — exclamó —. ¿Quiere ayudarme a soltármelas y a quitármelas, Jaime? —

Dejó él la pipa a un lado y se arrojó delante de ella. Tardó cinco minutos en quitárselas. Luego le cogió uno de sus diminutos y empapados pies con las dos manos, y dijo: — ¡Qué frío! Son de hielo. Se tiene usted que quitar también las medias, Marete. Haga el favor. —

Amontonó unos troncos delante del hornillo y los cubrió con una manita de las que había en las camas. Aun de rodillas, acercó la silla de mimbre al fuego y la cubrió con otra manta. Al cabo de un momento Marete estaba acomodada en la silla, los pies apoyados en el montón de leña cubierto con la manta. Kent abrió la portezuela del fogón, y apagó todas las velas. Las ramas que ardían irridaban un resplandor que endulzaba aún más el ambiente de la pequeña habitación, dando un atractivo tinte rosado a la cara de la muchacha. Sus ojos le parecían a Kent maravillosamente suaves y bellos, recibiendo aquella nueva claridad. Así que él terminó, ella extendió un brazo y le pasó la mano por el mentón y por la cabeza húmeda, con tanta suavidad, que sintió la caricia, sin notar el peso de la mano.

— ¡Se porta usted tan bien conmigo, Jaime! — dijo ella, y él notó que en la garganta se le quebraba un poco la voz.

Se sentó junto a ella, en el suelo, de espaldas a la pared.

— ¡Es que la amo — dijo, llamán-

dola otra vez Patito Gris y mirando fijamente al fuego.

Ella no dijo nada. También se quedó mirando al fuego. Muy cerca de la cabeza oían el ruido de la lluvia, como un millar de diminutos puños que estuvieran golpeando la cubierta del canarote. Y notaban que la chalana se deslizaba lentamente, dándole a los impulsos y revueltas de la corriente que les llevaba. Sin que ella le viera, cuando miraba a otra parte, Kent alzó los ojos. El resplandor de las ramas de abedul que ardián, brillaban en su cabello y temblaban en la blancura de su garganta, mientras las pestañas se le prendían también de aquella luz. Y viéndola, Kent pensó en Kedsty, echado sobre el respaldo de su sillón, después de ser estrangulado con una tenaza de aquel pelo espléndido, que tenía tan cerca, que con sólo inclinarse un poco hacia delante, podía tocarle con los labios. Tal pensamiento no le causó horror. Y era que mientras así pensaba, vio que una de aquellas manos — la mano leve que le había tocado la cabeza con más suavidad que el villano — se posó en una de las mejillas de Marete, y era evidente que unas manos como aquellas no eran capaces de matar a un hombre que se defendió hasta el último momento.

Cogió Kent aquella mano y la retuvo al decir:

— ¿Quiere ahora la pequeña divinidad decirme lo que ocurrió en la habitación de Kedsty? —

La vibración de su voz delataba una fe inmensa en ella. Quería enterarse de lo ocurrido, fuera lo que fuera, pues su fe y su amor no sufrirían el menor quebranto. Creía y creería siempre en ella.

El se imaginaba estar seguro de cómo había muerto Kedsty. La escena de la tragedia se le había representado en la imaginación desde el principio hasta el fin, momento por momento. Mientras él dormía, Marete y un hombre entraron en la habitación donde estaba el inspector de policía. El período álgido de la conversación que entablaron llegó a su crisis, y

Kedsty recibió un golpe — de una manera imprevista — con su misma arma.

Entonces, antes de que Kedsty volviera del todo en sí, defendiéndose de la agresión, el compañero de Marete lo estranguló. Horrorizada, trastornada por lo del golpe dado a Kedsty, acaso inconsciente de lo que pasaba, se sintió sin duda incapaz de evitar el uso de una tenaza suya para consumar el crimen.

Imaginándose así la reconstrucción de la escena, Kent no tenía en cuenta los cordones de las botas, ni los cordones de las cortinas. Sabía que en los crímenes suelen pasar las cosas más imprevistas y raras. Marete llevaba colgando el pelo. Echar mano de él pudo ser la primera ocurrencia del asesino. Esto es lo que Kent esperaba que Marete le contaría.

Y mientras así lo esperaba, sintió que ella le oprimía las manos.

— ¿Cómo fue? Dígame, ¿cómo fue? —

— Yo no sé nada, Jaime. — Pasó el hombre súbitamente la mirada del fuego a ella, como si no estuviera seguro de que lo que estaba oyendo era la voz de Marete. Ella no hizo el menor movimiento y miraba las llamas, sin ver nada. Tenía las manos entre las de él, y le oprimía el dedo pulgar, como antes, al asustarse de los rayos y los truenos.

— Yo no sé lo que ha pasado, Jaime — dijo ella otra vez, y él no sintió entonces el contacto estremecido de sus dedos y de la suave palma de su mano.

En lo hondo de sí mismo descubrió algo que fue una sorpresa brusca e impensada. Estaba dispuesto a luchar por ella hasta que perdiera toda la vida. Estaba dispuesto a creer todo lo que le dijere... todo, menos el imposible que le acababa de decir. Ella sabía lo que había ocurrido en la habitación de Kedsty; tenía que saberlo... a menos que...

Súbitamente, el corazón le dio un brinco de alegre esperanza.

— ¿Quiere usted decir que no se daba usted cuenta? — le preguntó en voz baja, temblorosa de impacien-

ALBUM DE
FILM SELECTO



MANUEL RUSELL

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



PEGGY SHANNON